

## PUNTOS DE VISTA.

La sombra por el cielo se extendía  
Con resplandor escaso,  
Serenos y melancólicos, en ocaso,  
Iba muriendo el día;  
Sobre el vago crepúsculo que huía,  
Negra su forma recortaba el monte  
Cuyas cumbres enhiestas  
Dibujan con sus picos y sus crestas  
La línea desigual del horizonte;  
Y entre la obscura sombra que caía  
Y el monte que siniestro la esperaba,  
Como una tumba, misteriosa y fría,  
La noche sobre el mundo se cerraba.

Y él entonces me dijo:—¿Por qué triste  
Siempre tu alma cobarde se acongoja?  
¿Por qué al placer tu pecho se resiste  
Cuando el cierzo despoja  
Sañudo al árbol de su inútil hoja,  
Y cuando Abril de flor los campos viste?  
Y yo le respondí:—Jamás en calma  
Souríe á las miserias de este mundo  
Quien con tedio profundo  
La duda y el dolor lleva en el alma.  
Y él añadió:—Contempla la belleza,  
Contempla la alegría  
Con que el mundo renueva cada día  
La madre universal Naturaleza.  
Y yo:—Contra la duda no hay guarida:  
El hombre que probó su amargo deajo,  
Mientras al cuerpo el alma lleva unida  
No vuelve á desplegar el entrecejo.  
En esa sucesión no interrumpida  
Que un sér en otro sin cesar convierte,  
Tú escuchas los alientos de la vida,  
Yo escucho las congojas de la muerte.  
Y él á mí:—La esperanza es luz del mundo;  
En todo brilla su esplendor fecundo:  
Mientras en las regiones del ocaso  
Con ceño moribundo  
Sepulta el sol su resplandor escaso



Que extinguiéndose va de loma en loma,  
Tibio, dulce, tranquilo, paso á paso,  
Nuevo fulgor por el oriente asoma,  
Sus rayos extendiendo por la duna  
Como blanco cendal en muelle cuna.—

Dijo, y miré.—Rayaba por oriente  
Claro nimbo esplendente;  
Y entre las sombras de la noche bruna  
Subiendo silenciosa al horizonte,  
Sobre el valle y el monte  
Su sudario de luz tendió la luna.

---

---

## EXEQUIAS

---

Si el cielo, de noche,  
Me paro á mirar,  
Tantas luces y tanto silencio  
Me dan que pensar;  
Y, al ver como callan  
Tierra, viento y mar,  
Me parece que el mundo es un muerto  
Que van á enterrar.

---



## RESIGNACION

\*

Llevo en un relicario colgado al cuello  
Tu retrato y un rizo de tu cabello,  
Y, sobre esas reliquias de mis amores,  
La imagen de la Virgen de los Dolores.  
Cuando en mis amarguras su auxilio imploro,  
Al pronunciar su nombre suspiro y lloro;  
Porque es esa palabra, de encanto llena,  
El nombre de mi esposa y el de mi pena.  
¡De penas y de nombres harto sabía  
Quien te dió el que llevabas, Dolores mía!  
De dolor traspasada cruzaste el mundo,  
Y en mi pecho dejaste dolor profundo:  
Dolor que, aquí en el fondo del alma herida,

— 21 —

Durará lo que dure mi triste vida,  
Dolor que, lento y sordo, pero tremendo,  
Corazón y memoria me va royendo,  
Desde la triste noche que, enajenado,  
A la luz de unos cirios pasé á tu lado.

\*

Seis meses han corrido desde aquel día:  
¿Quién ya de tí se acuerda, Dolores mía!  
Tu imagen se ha borrado como una sombra:  
Nadie por tí pregunta, ¡nadie te nombra!  
¿Qué resta de tu vida, pobre Dolores?  
¿Qué de la dulce historia de mis amores?  
¡Una pena que oculto como un misterio,  
Y un nombre en una losa de un cementerio!  
Ya entre tu amor y el mío se eleva un muro.  
Todo en mi vida es triste, todo es obscuro.  
Tu voz, tu voz amada, de dulce acento,  
Ya en mis tristes congojas no me da aliento;  
Tus ojos amorosos ya no me miran  
Ni tus labios de rosa por mí suspiran;  
Y aquellos brazos ¡bellos que me estrechaban,  
Y aquellas pobres manos que me halagaban,  
Del nicho en el obscuro ¡recinto estrecho  
Ya inmóviles se cruzan sobre tu pecho.  
De mis dichas, ¿qué resta para memoria?  
¡Tu despojo en la tumba; tu alma en la gloria!



¿En la gloria!—¿Quién sabe lo que está escrito?  
¿Quién penetra el secreto del infinito!

\*

Dios, que escuchas mi llanto, que ves mi duelo,  
¡Llévame con mi esposa, llévame al cielo!  
¡Junta nuestras dos almas, y redimidas,  
En éxtasis eterno vivan unidas!  
Perdona si te ofenden mis pensamientos;  
Perdona si te irrito con mis lamentos;  
Perdona si, en la fuerza de mi amargura,  
La exaltación del alma raya en locura.  
Yo no sé lo que pienso ni lo que digo;  
Pero yo te venero, yo te bendigo.  
Yo escucharé obediénte tu voz airada;  
Yo besaré la mano que me anonada;  
Pero si es que ignorantes tal vez caímos,  
Si es ésta ¡oh Dios! la pena que merecimos,  
Recuerda que mis pasos ella seguía  
Y que, si hay culpa en algo, la culpa es mía.  
Ella quizá fué débil; pero fué buena:  
¡Yo, que soy el culpado, sufra la pena!  
Este ruego ferviente mi amor te envía:  
Si ha de perderse un alma, ¡toma la mía!  
Pero déjame al menos, Dios soberano,  
Que, al recibir el golpe, bese tu mano.  
Conozco tu clemencia, y á ella me acojo.

No temo tu castigo: temo tu enojo;  
Y si en perpetuo luto y en llanto eterno  
Puedo amarte y amarla, ¿qué es el infierno?  
¡Oh! perdona, perdona si, allá en tu altura,  
Te ofenden los lamentos de mi amargura;  
Y pues eres clemente, pues eres justo,  
No se cumpla mi anhelo, sino tu gusto.  
Oye tan sólo el ruego de mi agonía:  
Si ha de perderse un alma, ¡toma la mía!

DICIEMBRE DE 1879.



---

## LUZ Y SOMBRA

---

Quando en el pavimento la persiana.  
Como listada piel de tigre hircana,  
De sombra y luz solar tiende una alfombra,  
Si en ella clavo con tesón la vista,  
Cambiando de tamaño cada lista,  
Mientras mengua la luz, crece la sombra.  
Yo bien sé que, aunque siempre repetido,  
Sólo es vana ilusión de mi sentido  
Ese de sombra y luz efecto extraño:  
Yo bien sé que si aparto de él la vista,  
Al mirarlo de nuevo, cada lista  
Recobra su figura y su tamaño.  
Pero es triste, muy triste Dios clemente,  
Que así también, cuando tenaz y ardiente  
Persigue el hombre la verdad desnuda,  
Si en los grandes problemas un momento  
Fija con atención el pensamiento,  
Mientras mengua la fé crezca la duda.

---

---

## A FEDERICO

---

Niño que al triste fulgor  
De mi estrella amortecida  
Vas penetrando en la vida  
Por la senda del dolor;  
Que, angustiado cuando ves  
Mi tormento y mi martirio,  
Vives mustio como un lirio  
Nacido al pie de un ciprés.  
Y con infantil piedad,  
Compartiendo mi agonía,  
Ni aun buscas la compañía  
De los niños de tu edad:  
Cuando, en presencia de Dios  
Que nos ve desde la cumbre,  
Al dulce amor de la lumbre  
Solos velamos los dos,



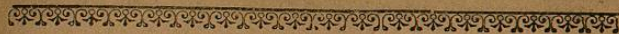
Y corren, sin que yo quiera,  
Mis lágrimas silenciosas  
Entre las ondas sedosas  
De tu rubia cabellera,  
Y en mi agitado interior,  
Con lucha terrible y muda,  
Combaten la fé y la duda,  
La esperanza y el temor,  
Aunque por tu edad ignoras  
Lo duro de estas batallas,  
Me ves silencioso, y callas;  
Me sientes llorar, y lloras;  
Y entonces, de una pasión  
A otra pasión arrastrado,  
Por dos fuerzas desgarrado  
Se me parte el corazón.  
Temblando, el llanto reprimo;  
En mi congoja sombría,  
Miento frases de alegría  
Y el labio en tu frente imprimo;  
Que aunque mi afición es tanta  
Y es tan acerbo mi mal,  
No han de ser ellos dogal  
De tu inocente garganta.  
Procurando tu ventura,  
El voto debo cumplir

De la triste que al morir  
Te encomendó á mi ternura.  
Crece, sí, mi dulce amor;  
Nada perturbe tu calma,  
Que aún no tienes, niño, el alma  
Templada por el dolor;  
Ni puede querer tu mal  
La que, previendo mi duelo,  
Me dejó para consuelo  
Tu sonrisa angelical.  
Vida de bien tan avara  
Presta á tu infantil belleza  
Una sombra de tristeza  
Que más hermoso te para;  
Mas ¡ay! me aterra pensar  
Que mi constante amargura  
Puede aumentar tu hermosura  
Con la sombra de un pesar.  
En este ambiente nocivo  
Del dolor, que es mi elemento,  
Por tí solamente aliento,  
Por tí solamente vivo;  
Y cuando, exaltado y loco,  
Toda esperanza perdida,  
Juzgo imposible la vida  
Y á voces la muerte invoco,



Pensando en tu porvenir  
Siento en las arterias frío.....  
¡Crece, crece, niño mio,  
Porque pueda yo morir!

DICIEMBRE DE 1879.



i . . . . . i

Para Dios no hay eventos, no hay acasos:  
Antes que el giro de la azul esfera  
La eternidad á tiempo redujera,  
Contó mis horas y midió mis pasos.

El mal y el bien me brindan con sus vasos,  
Y esquivarlos en vano el alma espera,  
Que de mi vida la fatal carrera  
Mutaciones no admite ni retrasos.

Anterior á mi sér es mi destino;  
Tasadas mis acciones *ab eterno*;  
Fija la suerte, ineluctable el sino:

¡Y aún suponen que un Dios piadoso y tierno  
Puede abrir al final de mi camino  
La cima tenebrosa del infierno!





CAPILLA ALFONSO  
7

## ANSIEDAD

---

Por no conocerme así.  
No quisiera conocerme,  
BOSCAN

De tan largo padecer:  
De tan continuo penar,  
Imbécil me he de tornar  
O loco me he de volver:  
Trastornado está mi sér  
Desde que mi amor perdí;  
Y es tanto el mal que sufrí,  
Tanto el que sufriendo estoy,  
Que no encuentro en lo que soy  
Ni sombra de lo que fuí.  
Cuando tiendo la mirada  
Por los años de mi vida,  
De hallarse tan abatida  
Llora el alma sonrojada:

— 31 —

Hoy, al fin de mi jornada,  
Al contemplarme y al verme  
Débil, apocado, inerme  
Contra la suerte fatal,  
Por no conocerme tal  
No quisiera conocerme.  
Desde que mi bien perdí  
Con lucha implacable y muda  
La certidumbre y la duda  
Batallando están en mí:  
Ni creo lo que creí,  
Ni niego lo que negué;  
Y, examinando el por qué  
De cuanto temo y deseo,  
Todas las sendas tanteo  
Y en ninguna siento el pie.  
¡Feliz, feliz el creyente  
Que espera, firme y entero,  
En un Dios justo y severo  
O en un Dios dulce y clemente!  
Mas ¡ay de aquel que impaciente  
Sondea la eternidad,  
Y en vaga perplejidad,  
Jamás el ánimo inclina  
Ni á la justicia divina  
Ni á la divina bondad!  
Para el que no osa creer,



Es la eternidad baldía  
Un interminable día  
Sin mañana y sin ayer;  
Noche fué su amanecer,  
Y en su horizonte sombrío,  
Negro recorre el vacío  
Un sol que, entre opacas nieblas,  
Rayos lanza de tinieblas  
Y ondas esparce de frío.  
Pero aquel que, en su impiedad,  
A la negación se aferra,  
Del animo al fin destierra  
Duda, temor y ansiedad:  
El admite una verdad,  
¡Triste verdad, bien lo sé!  
Mas para el alma que fué  
Presa de cobarde anhelo,  
Cualquier creencia es consuelo:  
¡La fe en la nada aún es fe!  
Yo, como el agua que llueve  
Corre esparcida sin cauce,  
Como la rama del sauce  
Que á todo viento se mueve,  
Presa de la duda aleve  
Cambio sin saber por qué;  
Y, exhausto de toda fe,  
Con amargo desconsuelo,

Consternado miro al cielo  
Cuando nombro á la que amé.  
En vano la Religión  
Me manda, con ceño airado,  
Que olvidando lo pasado  
Procure mi salvación;  
Que negocie mi perdón,  
Y que, aplicando al veneno  
Que oculto llevo en el seno  
La triaca que me den,  
Agencie mi propio bien  
Sin pensar en el ajeno.  
¡Traición fuera, vil traición,  
Olvidar, salto de brío,  
A la que por mí, Dios mío,  
Arriesgó mi salvación!  
En indisoluble unión,  
Almas que supo juntar  
Al pie de tu propio altar  
Amor trocado en deber,  
¡O juntas se han de perder,  
O juntas se han de salvar!  
Y al salvarme, ¿qué ventura  
Lograra yo ¡desgraciado!  
Si en no tenerla á mi lado  
Consiste mi desventura?  
Aunque en la celeste altura



Donde mi clamor se estrella,  
Desertando de su huella  
Penetrar consiga yo,  
Para quien tanto la amó,  
¿Qué gloria ha de haber sin ella?  
¡Oh! cuando uno ha de caer,  
Acaso el otro, en la gloria,  
Pierda la dulce memoria  
De los amores de ayer.  
Mas si no hemos de caber  
A un tiempo los dos allí,  
Haz, Señor, que junto á Tí  
Mi esposa feliz se crea,  
¡Ay! aunque yo no la vea  
Ni ella se acuerde de mí!

ENERO DE 1880.

---

## LA ULTIMA TABLA

---

En el abismo del dolor sumido  
La mirada levanto á las alturas,  
Y desde el hondo valle de amarguras  
Te invoco ¡oh Dios! con ánimo abatido.  
¡De la duda que ofusca mi sentido  
Disipa Tú las ráfagas oscuras!  
No te pido grandezas ni venturas:  
¡Esperanza, y amor y fe te pido!  
Aunque en sollozos mi dolor exhalo,  
De punzante inquietud y angustia lleno.  
Aún tu bondad á tu poder igualo.  
No al odio dejes invadir mi seno:  
Bueno te juzgo; pero, si eres malo,  
¡Déjame, por piedad, juzgarte bueno!

---



CAPILLA ALFONSO  
I

---

## DESENGAÑO

---

En pos de la verdad, con ansia impía  
Corrí desatentado  
Pero, alcanzada al fin, ¡cuánto daría  
Por no haberla alcanzado!

---

---

## ULTRA

---

Morir.... Dormir.... —¿Dormir? —¿Soñar acaso!  
SHAKESPEARE.

### I

Despierta, corazón, ésta es la hora:  
Ya tu plegaria vespertina espera  
La pobre compañera  
Que á sombras del ciprés dormida mora.  
Despierta, sí, despierta: ya incolora  
Se angosta en las regiones del vacío  
La franja del crepúsculo sombrío,  
Semejante á la franja de la aurora.  
Mas no: ¡cuán diferente!  
Ese sol esplendente,  
Que los cielos recorre paso á paso,  
¡Qué alegre se levanta en el oriente!